

Sinergia y multipolaridad en técnicas de arte poética

Si es la persuasión el origen germinal del arte retórica, como técnica de un uso de la palabra capaz de suscitar intencionadamente la inducción de una determinada respuesta en los pensamientos, en las emociones o en las conductas, aquella primera motivación de interés buscado, aun en su recurrencia insoslayable, queda preterida de inmediato ante la índole y magnitud del objetivo planteado: indagación de los modos y vías de ejercer mediante la palabra una actuación impresiva sobre el espíritu humano.

Cuando en el uso de la palabra en libertad se descubrió la fuerza del discurso preparado con habilidad y arte, aparecieron también los primeros tratados de retórica y se redactaron sus preceptos sobre la atenta observación de aquellos recursos que por mostrarse provechosos y efectivos merecían ser propuestos como ejemplares. No en balde para determinados oradores la excelencia de las teorías quedaba postergada ante la valoración directa de los resultados experimentables en la práctica.

Al trazar la historia de la elocuencia, Cicerón —siguiendo testimonio de Aristóteles— señala como causas propiciatorias de sus comienzos las circunstancias políticas y socio culturales que en el s. V a.C., con el advenimiento de la democracia, tanto en Sicilia como en Atenas habían concurrido tras la caída de las tiranías, así como en el paralelo y subsiguiente florecimiento de los ilustrados oradores de la sofística.

Convencer alternativamente tanto de la bondad como de la no equidad de un argumento, convirtiendo en superior la causa inferior o en más débil la más fuerte, haciendo aparecer grandes las cosas pequeñas y pequeñas las grandes, podía ser logrado adecuando los contenidos del discurso a los intereses e inclinaciones de los